

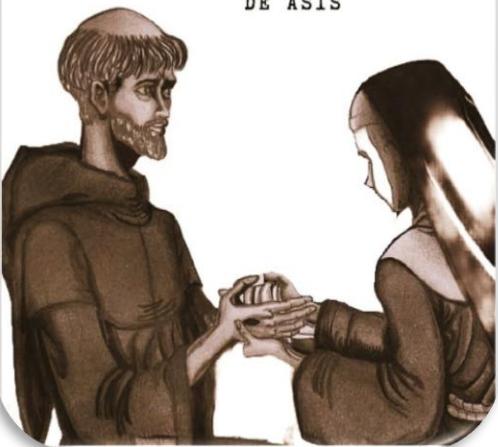


# La Porciúncula A y Ω DEL FRANCISCANO SEGLAR



## EL LEGADO LIDERAZGO DE SERVICIO

EL LIDERAZGO DE SERVICIO  
EN LOS ESCRITOS DE  
SAN FRANCISCO Y SANTA CLARA  
DE ASÍS



San Francisco y Santa Clara nos han dejado un legado de gran valor para nuestro mundo, 800 años después seguimos intentando visibilizar este legado.

Quien lee la vida de san Francisco de Asís no puede sustraerse a la fuerte imagen de un líder.

Tomás de Celano destaca su capacidad para atraer a los jóvenes.

Un líder sí, pero un líder de servicio. “La dulzura de las cosas amargas” (1 Cel. 9; Test. 3).

Francisco ya había recorrido un largo camino, pues había renunciado a la gloria del mundo, y a la admiración de sus amigos. Un día, mientras cabalgaba cerca de Asís, se encontró con un leproso. Los leprosos repugnaban a Francisco y normalmente habría evitado a cualquiera que se hubiera encontrado, pero

en esta ocasión, se bajó del caballo, se acercó al leproso y lo abrazó. Tomás de Celano, el primer biógrafo de Francisco, registra lo siguiente: “el leproso le causó no poca repugnancia y horror; no obstante, para no faltar a la palabra dada como un transgresor de un mandamiento, se apeó del caballo y besó al leproso (cf. 2 Cel. 9) Fue un gesto sencillo, pero una acción que requirió un largo período de tiempo para que su verdadero significado madurara interiormente en Francisco. Tomás de Celano afirma que a partir de este momento san Francisco “comenzó a considerarse cada vez menos así mismo, hasta que por la misericordia del Redentor llegó a la completa victoria sobre sí mismo” (1 Cel 17). Hay una enorme inversión de actitud, al pasar del deseo de atraer siempre la atención de los demás a dirigir su atención a los leprosos, a quienes, anteriormente, no podía soportar: “se puso a servirlos, lavándoles los pies, vendándoles las úlceras y llagas, quitándoles el pus y la podredumbre y besándoles los pies...”

Veinte años más tarde, cuando Francisco dictaba su Testamento, recordó aquel importante momento: “Cuando estaba en pecado, ver a los leprosos me daba náuseas sin medida; pero entonces Dios mismo me condujo a su compañía, y me compadecí de ellos” (Test 1-2). Francisco había encontrado a Cristo en aquel hombre, uno de los más pobres de la sociedad de su tiempo. El hecho es que encontró al Redentor a través del leproso, en quien la pobreza unida al dolor y a la humildad orientaron toda su concepción sobre el seguimiento de Cristo.



En el leproso, Francisco vio al Cristo pobre que sufría como víctima por nuestros pecados. También marcó la dimensión espiritual de su futura fraternidad: servir.

Dios pide a Francisco que se abandone a sí mismo “si quieras conocerme, despréndete de ti mismo” (2 Cel 9).

Conocer y servir a Cristo significa abrazar y servir al leproso en el que Cristo se reveló a Francisco. Al darse cuenta de lo que Dios le pedía, asumió un modo diferente de liderazgo que, en consecuencia, trajo consigo la transformación de lo que para él era “amargo” en un estado de felicidad y dulzura.

En el Padre Nuestro decimos: “hágase tu voluntad” luego, hágase tu voluntad en mí.

Francisco quiso insertarse y también todos sus seguidores, hermanos y hermanas. Pensando en Jesús, a quien le gustaba estar con los pobres, los pecadores y otras categorías de personas consideradas malditas y sólo dignas del desprecio humano (cf. Jn 7, 49), Francisco exigió que los hermanos "deben alegrarse cuando viven entre personas consideradas de poco

valor y despreciadas, entre los pobres, los impotentes, los enfermos, los leprosos y los mendigos de los caminos" (Rnb IX 2).

El abajamiento de Cristo les reveló que servir es el elemento esencial de la vida cristiana. La necesidad de hacerse menores era esencial para revivir todo en la actitud del Maestro.

San Francisco y Santa Clara vivieron en plenitud este aspecto de la vida de Cristo (el servicio humilde).

La imagen de Cristo, que por amor se hizo siervo humilde arrodillándose para lavar los pies a quienes iban a traicionarle y decidió permanecer con ellos en la Eucaristía, tocó profundamente a Francisco u lo transformó en un nuevo líder; uno que no ha dejado de amar y guiar a quienes estaban dispuestos a disfrutar de la vida en plenitud.

Los seguidores de san Francisco han elegido voluntariamente estar disponibles y reflejar esa imagen del amor que se expresa como servicio a los demás.

☞ Si somos **herederos** de Francisco, si seguimos a Jesús a

**Un líder**  es una persona que posee una gran capacidad de influencia en un grupo social, capacidad que se manifiesta especialmente en sus dotes de mando, en el hecho de ser considerado un modelo ideológico de conducta para los demás y en la necesidad que sienten los miembros del grupo de obedecerle, seguirle y quererle.

Todos los líderes poseen carisma, el carisma se expresa generalmente en la enorme capacidad de convencimiento que ejerce el líder sobre sus acólitos.

El líder aporta seguridad, confianza, un modelo de conducta, una doctrina, un conjunto de opiniones consideradas por el grupo como verdaderas. El buen líder se da a los demás. Sirve a todos.

modo de Francisco. Si Francisco nos transmite su modo de estar y hacer, hagámoslo realidad, hagamos que perdure y se realice su **legado**.

Aceptamos voluntariamente esa enco-

mienda luego, administrémosla correctamente para que no nos la demanden.

Extracto: Secretariado Formación CIOFS.



AMOR AMOR AMOR

# Cuando Dios nos invita a recomenzar



En el marco del 800º aniversario de la muerte de san Francisco de Asís (1226-2026), la Iglesia ha anunciado un gesto histórico: la exposición pública de sus restos mortales del 22 de febrero al 22 de marzo de 2026, en la Basílica de Asís. No se trata de un simple acontecimiento cultural o devocional, sino de una invitación a volver al corazón del Evangelio a través de la figura del Poverello, cuya vida fue un “grano de trigo” que, cayendo en tierra, dio fruto en generaciones enteras de creyentes. Como dice Jesús: «**Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto**» (Jn 12,24). Contemplar sus restos no es mirar al pasado, sino dejarnos tocar hoy por esa fecundidad que sigue brotando de una existencia totalmente entregada a Cristo.

Para la familia franciscana y para toda la Iglesia, este gesto no es simplemente una conmemoración extraordinaria, sino un llamado a la renovación interior. En torno a los restos del santo se convoca, de algún modo, a la misma dinámica que marcó su vida: volver al Evangelio con sencillez, abrazar la pobreza como libertad y vivir la fraternidad como camino. Contemplar a Francisco, aquel que quiso “seguir las huellas de Cristo”, se convierte así en una oportunidad para dejar que su ardor apostólico y su humildad radical despierten de nuevo el deseo de santidad en tantos fieles hoy. Su cuerpo expuesto hablará silenciosamente, pero con fuerza, del amor que transforma, del perdón que reconstruye, de la alegría que nace del Evangelio vivido sin reservas.

Sin embargo, estas fechas tan solemnes, jubileos, aniversarios, tiempos litúrgicos como el Adviento o la Cuaresma, suelen dejarnos una sensación agridulce. Esperamos que marquen un antes y un después, soñamos con una conversión clara y estable, y sin embargo, cuando pasa el tiempo, descubrimos que seguimos casi igual... o incluso más frágiles. A mí, al menos, me ocurre así: empiezo con ilusión, con planes de renovación, y luego la vida, con sus ritmos, sus preocupaciones y sus heridas, parece ahogar lo que prometí en los días fuertes. Y aunque uno se sienta derrotado, en el fondo debemos ser conscientes de que no lo es: es la constatación humilde de que la gracia no actúa por espectáculos, sino en el día a día, en lo pequeño, en las fidelidades ocultas. Por eso, este acontecimiento franciscano no puede vivirse como un momento mágico que lo resuelve todo, sino como un **nuevo comienzo**, una invitación a dejarnos tocar de nuevo, sin pretender resultados inmediatos, confiando en que el Señor obra en lo escondido incluso cuando nosotros no lo percibimos.

Por eso, quizás la pregunta de fondo no es solo qué significa que se expongan los restos de san Francisco, sino **cómo vivir este octavo centenario para que no se nos pase de largo**, para que no nos ocurra, como tantas veces, que lleguemos al 2027 exactamente igual que estábamos.

El tránsito de Francisco, su Pascua franciscana, cuando abrazó a la Hermana Muerte para dirigirse al Padre, no es una fecha más en el calendario, sino una llamada a dejarnos renovar desde dentro, a permitir que su forma de mirar a Cristo vuelva a encender la nuestra.

Este  
acontecimiento  
franciscano ha  
de vivirse  
como un **nuevo  
comienzo**

			<b>Dimensión teológica</b> <i>Nuestro ser en Cristo (formación)</i>	<b>Dimensión antropológica</b> <i>Nuestro ser de hermanos y hermanas (formación)</i>	<b>Dimensión eclesiológica</b> <i>Nuestro ser en comunión (misión)</i>	<b>Dimensión sociológica</b> <i>Nuestro ser en el mundo (JPIC)</i>
<b>2023</b> <b>Tú eres la alegría</b>	<b>Greccio</b>	<b>El pesebre</b>	Encarnación: el Hijo se convirtió en nuestro hermano	Cuerpo: afectividad, sexualidad, sentimientos	Vivir el carisma en diferentes culturas: inculcación y interculturalidad	Dimensión cósmica de la encarnación. Cristo pobre, nacido en las periferias
	<b>La Regla</b>	<b>El libro del Evangelio</b>	La centralidad del Evangelio en nuestras vidas. Enfoque existencial	La regla al servicio de desarrollo y protección de nuestra forma carismática para establecer relaciones	La eclesiología franciscana al servicio de la comunión y la sinodalidad en la Iglesia	La bondad y la gratuidad. Nuestro estilo minoritario de estar presente en el mundo.
<b>2024</b> <b>Tú eres el amor</b>	<b>Los estigmas</b>	<b>La cruz</b>	La cruz franciscana: expresión y modelo del amor libre del Dios trino	Cómo conocer, aceptar e integrar nuestras limitaciones personales e institucionales	Identificación y personalización del misterio de la vida, muerte y resurrección de Jesús	Solidaridad con los crucificados y los excluidos de nuestro mundo
<b>2025</b> <b>Tú eres la belleza</b>	<b>El Cántico</b>	<b>La Tierra</b>	La presencia de Dios en el libro de la creación	Asombro, humildad y gratitud como actitudes vitales	El corazón de nuestra misión: la construcción de la fraternidad universal	Otra forma de vida es posible: ecología integral

<b>2026</b> <b>Tú eres nuestra esperanza</b>	<b>La Pascua de San Francisco</b>	<b>La Eucaristía</b>	La gloria: objetivo del <i>homo viator</i>	Vida fraterna fecunda y generadora de vida	Belleza y atracción de la vida cristiana	El estilo eucarístico de estar en el mundo: experiencia del amor, esperanza y justicia.
---	-----------------------------------	----------------------	--	--	--	---

Tal vez este año sea la ocasión de revisar con sinceridad qué lugar ocupa el Evangelio en nuestra vida, qué espacio real damos a la pobreza evangélica, a la fraternidad concreta, al servicio humilde, a la oración silenciosa.

No se trata de hacer grandes promesas, sino de pedir la gracia de un corazón renovado: un espíritu franciscano que respire más sencillez, más verdad y más amor al Crucificado. Si dejamos que este aniversario toque nuestra vida cotidiana, entonces sí: la Pascua de Francisco dará fruto también en nosotros.

En este camino hacia el octavo centenario también es importante mirarnos vocacionalmente como hermanos. Cada uno llega a esta fecha con su propia historia: algunos con cansancio acumulado, roces que duelen, tensiones que desgastan, la sensación de no

poder dar mucho más y de no estar nunca a la altura de las expectativas de los demás; otros llevan además el peso de la falta de salud, o de responsabilidades familiares y laborales que, a veces, hacen difícil encontrar el equilibrio necesario para ser coherentes con

Centenarios  
Franciscanos  
2026  
**Tú eres  
nuestra  
esperanza**

lo que hemos profesado. También están quienes atraviesan un tiempo de cierta indiferencia silenciosa, una especie de desafección espiritual en la que todo se hace por inercia, con distancia y sin especial implicación, como si la vocación ya no interpelara ni inquietara. Otros, en cambio, viven su vocación franciscana con un entusiasmo casi contagioso, de profunda admiración, con ese enamoramiento primero que recuerda a los comienzos del propio Francisco. Al menos, podríamos decir que todos estamos caminando como podemos, con luces y sombras, deseando ser fieles a lo que un día el Señor nos regaló.

Reconocer esta diversidad no es una amenaza para ninguna fraternidad, porque es la vida misma, y no aceptarlo es no tener los pies en el suelo: el centenario nos encuentra tal como somos, no como nos gustaría ser. Y quizá justamente ahí, en esa mezcla de fragilidad y deseo, de cansancio y esperanza, es donde el Señor quiere renovar la vocación de cada uno, llamándonos a volver a Él con verdad y sencillez.

Y lo mismo que nos sucede a nosotros como hermanos, le ocurre también a la Iglesia entera. No caminamos solos: nuestras fragilidades, entusiasmos y búsquedas se inscriben en un cuerpo más grande, que también atraviesa luces y sombras. Desde esta perspectiva eclesial, el octavo centenario del tránsito de san Francisco llega en un momento delicado para toda la Iglesia. Vivimos tiempos de tensiones, polarizaciones, cansancios pastorales, escándalos que hieren la comunión y desafíos culturales que parecen desbordar

Para la Orden Franciscana Seglar, este centenario es también un examen de identidad y una llamada a la autenticidad. No basta con admirar a san Francisco: estamos invitados a preguntarnos qué significa hoy ser hermanos y hermanas que, viviendo en medio del mundo, buscan encarnar el Evangelio “según la forma de vida de Francisco”.

La OFS no está llamada a grandes gestos espectaculares, sino a una fidelidad humilde: construir fraternidad donde haya división, sembrar paz donde haya crispación, sostener con ternura a quienes pasan por momentos de fragilidad y vivir la pobreza evangélica en forma de sobriedad, servicio y desapego.

Y junto a todo ello, algo absolutamente esencial: una vida de oración sencilla y perseverante, capaz de contemplar a Dios en medio de las tareas diarias. La contemplación en la vida ordinaria no es un añadido, sino el corazón que sostiene nuestra vocación: sin ella, no hay humildad, ni alegría, ni verdadera fraternidad. Incluso esas pequeñas tensiones o susceptibilidades que a veces asoman, ese impulso de prejuzgar, ese celo mal entendido que puede enturbiar el ambiente, encuentran su verdadera luz solo cuando las presentamos al Señor en la oración.

Somos una vocación discreta, pero necesaria; silenciosa, pero fecunda; seglar, pero profundamente eclesial. Quizá este centenario sea la oportunidad de recuperar la alegría de nuestra vocación, de redescubrir la belleza de caminar juntos y de dejarnos renovar interiormente para que, allí donde cada uno vive y trabaja, se pueda reconocer algo de la luz de Francisco. En este año tan especial que viviremos en 2026, también sería bueno beber de las fuentes auténticas que sostienen nuestra vocación.

las fuerzas humanas. Y es una verdadera desgracia que, por culpa de estas heridas, algunos lleguen a percibir la Iglesia como si estuviera dividida en dos bandos enfrentados, olvidando aquel ideal de los primeros creyentes: «***La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma***» (Hch 4,32). En este contexto, **la figura del Poverello vuelve a la escena no como un recuerdo romántico del pasado, sino como un signo profético para hoy**. La Iglesia necesita volver a su centro, a la simplicidad del Evangelio, a la alegría de la fe vivida sin dobleces, a la fraternidad como espacio de reconciliación y misión. Francisco, con su humildad radical, sigue siendo una brújula segura: recuerda que la renovación no nace en estrategias, sino en la conversión del corazón, en volver al Evangelio, empaparse de Él. Este centenario puede ser, para toda la Iglesia, un soplo de aire fresco que nos devuelva la esperanza concreta del Evangelio vivo.



Redescubrir los escritos de san Francisco y santa Clara, dejar que su palabra sencilla y ardiente nos hable de nuevo; profundizar con más amor la Sagrada Escritura, que fue para Francisco “espíritu y vida” y que sigue siendo la luz más segura para el camino cotidiano. No desaprovechar las reuniones fraternas. Y cultivar, además, una actitud de empatía fraterna, aprendiendo a no juzgar apresuradamente al hermano, a ponernos en su lugar, a comprender sus ritmos y sus heridas antes de emitir una opinión, a perdonar las ofensas. Buscar espacios donde podamos abrirnos a la persona: ese café compartido, una llamada de teléfono, un mensaje de WhatsApp que exprese cercanía y comunión.

Todo ello requiere esforzarnos por una formación variada y humilde, abierta a aprender siempre, a dejarnos cuestionar y a escuchar con serenidad. También desde el servicio de la formación siento la responsabilidad de acoger las inquietudes y búsquedas de los hermanos y de las fraternidades, para ofrecerles lo que realmente pueda alimentar su camino. Y junto a estas fuentes, algo imprescindible: buscar tiempos de oración real, aunque sean breves, donde el corazón pueda reposar ante Dios y recordar por qué comenzamos este camino.

Si alimentamos estas raíces, el centenario no será solo un recuerdo histórico, sino una verdadera renovación interior.

Al final, este centenario que se abre ante nosotros no es una celebración más, sino una oportunidad para detenernos y volver a pronunciar aquella pregunta sencilla y decisiva que marcó la vida de san Francisco: **«Señor, ¿qué quieres que haga?»**. Esa misma oración, humilde y confiada, puede abrir también nuestro camino personal, el de nuestras fraternidades y el de toda la Iglesia.

El tránsito de Francisco, contemplado en este 2026, nos invita a mirar nuestra propia vida como un lugar donde Dios sigue hablando y llamando, donde Él aún puede hacer nuevas todas las cosas.

2026 Tú eres nuestra esperanza	La Pascua de San Francisco	La Eucaristía	La gloria: objetivo del <i>homo viator</i>	Vida fraterna fecunda y generadora de vida	Belleza y atracción de la vida cristiana	El estilo eucarístico de estar en el mundo: experiencia del amor, esperanza y justicia.
---	-------------------------------------	------------------	---	--	--	--

Y en este tiempo de Adviento en el que este artículo verá la luz, la Iglesia nos recuerda que la esperanza no es un sentimiento vago, sino una certeza humilde: **Dios viene**. Viene a nuestra fragilidad, a nuestros cansancios, a nuestras búsquedas, a nuestras vocaciones heridas o encendidas. En este camino, la Virgen María se convierte en la maestra más fiel: ella que escuchó, acogió y caminó sin comprender del todo; ella que mantuvo encendida la esperanza cuando todo parecía oscuro; ella que nos enseña a esperar a Dios con un corazón pobre, disponible y confiado.

Que este año, marcado por la memoria del Poverello y vivido en el paso silencioso del Adviento, nos encuentre con esa misma disposición: dispuestos a escuchar de nuevo la voz del Señor, a responder con fidelidad, a **dejar que su gracia renueve nuestra vocación franciscana y nuestra vida cristiana**. Si hacemos este camino interior, entonces puede que llegaremos al final del 2026 con un espíritu más limpio, más fraternal y encendido, como quien ha dejado al Señor nacer de nuevo en su corazón y lo colme como al salmista “mi alma está sedienta de Dios, del Dios vivo” (Sal 42,3).

Redescubrir los  
escritos de Francisco  
y Clara de Asís

Profundizar con amor  
en la Sagrada  
Escritura

No desaprovechar las  
reuniones fraternas

Cultivar la empatía  
fraterna

Ponernos en el lugar  
del hermano

Perdonar las ofensas

Compartir con el  
hermano

## ENCUENTRO DE ORACIÓN

El pasado 8 de noviembre se celebró en Lorca un nuevo Encuentro de Oración al que asistieron 50 hermanos procedentes de 10 fraternidades.

La jornada tuvo como eje central la figura de la Virgen María, bajo el lema “María, mírame”, presentada como esperanza del mundo y ejemplo de entrega y escucha.

El hermano Ralph, asistente de zona, inició el encuentro recordando que “Dios capacita a los que elige”, invitando a los presentes a abrirse a la acción del Espíritu.

Se evocó la figura de los padres de María, san Joaquín y santa Ana, y se destacó que todas las mujeres son, de alguna manera, “la amada de Dios”. María fue presentada como la llave que abre la puerta del cielo, la mujer llena de gracia elegida por Dios. A través del evangelio “Alégrate, llena de gracia”, se recordó que la Virgen caminó siempre a la luz de Cristo.

El hermano Ralph subrayó la importancia de vivir en fraternidad, no por obligación, sino por devoción y voluntad propia. Recalcó que “Dios no castiga”, sino que invita a permanecer en su camino, ya que apartarse de Él trae la desgracia. También reflexionó sobre el *Magnificat* primera manifestación pública de Jesús en el seno de su madre.

Tras el descanso, se retomó el encuentro reflexionando sobre la grandeza de María, “la más invocada y la más rezada”, especialmente a través del rosario. Se destacó el **fíat** de María, su sí pleno y sin condiciones, cómo fue elegida por obra y gracia del Espíritu Santo para ser mediadora e intercesora de todas las gracias.



María fue presentada como modelo de obediencia y esperanza, refugio de los desesperados y camino perfecto hacia Dios. Se recordó que “María es la cristiana perfecta”, prolongación viva de la Iglesia, sede de sabiduría, humildad y sencillez.

En el tramo final, los diez ministros y algunos hermanos de la junta se presentaron ante los hermanos emergentes de la futura fraternidad de Cartagena. Además, la fraternidad de Orihuela recordó el proyecto de la Asociación San José Obrero, que necesita cinco ordenadores para que los niños puedan estudiar, invitando a todos a colaborar en esta causa solidaria.

El encuentro concluyó con palabras de agradecimiento por parte del ministro Andrés, quien destacó la colaboración de las fraternidades en sus donaciones, especialmente las destinadas al colegio. **Se animó a todos a seguir trabajando unidos para cubrir las necesidades que aún quedan por atender.**

Antes de finalizar, se recordó la firme defensa del dogma de la Inmaculada Concepción, una tradición especialmente querida por la Orden Franciscana.

El hermano Andrés cerró con una oración a la Virgen, acompañada por los cantos de los hermanos de Lorca, Andrea y José Luis.

Finalmente, los participantes se dirigieron a la iglesia para celebrar la Palabra y la Eucaristía.





## Viviendo Santa Isabel de Hungría



# HERMANA AGUA

Javier Valbuena, OFS 4 noviembre 2025

## **Loado seas, mi Señor, por la hermana agua, que es muy útil y humilde y preciosa y casta**



Han sido demasiadas coincidencias como para resistirme a escribir unas líneas: Celebramos en 2025 el 800 aniversario de la composición del Cántico de las Criaturas por parte de San Francisco de Asís. El Papa León XIV nos regala la Exhortación Apostólica sobre el amor hacia los pobres, Dilexi te “**Te he amado**”. También el décimo aniversario de la Carta Encíclica **Laudato Si’** del Papa Francisco y para rematar, celebro la fiesta de San Francisco de Asís clausurando la Conferencia Amazónica del Agua en Iquitos, la Amazonía peruana. Todo ello en el contexto del Jubileo de la Esperanza.

Al santo de Asís se le refiere de múltiples maneras, dos de las más frecuentes es la de: El Juglar De Dios y la de “el Poverello” (el pobreclillo) de Dios. La una sin la otra se quedaría circunscrita a un único ámbito de la impresionante trayectoria de Juan Bernardone.

Vivir la hermana pobreza, sin hacerlo desde la hermana alegría y el gozo de un juglar, carece de sentido profético y liberador. No es casualidad que la principal composición que nos dejará sea un cántico de alabanza, de gracia y gratitud. Sin duda inspirado por el Salmo 148. Pero también por su experiencia contemplativa en el minúsculo convento de San Damián y muy especialmente en l'eremo delle Carceri (el eremitorio de las cárceles), donde se fusionó con la hermana madre tierra y el ecosistema todo.

**Salmo 148 Alabad al Señor desde el cielo....**

### **Mística de la desnudez y la selva**

Mucho se ha hablado de las experiencias de desierto y silencio en la mística occidental y oriental. Me gustaría aquí reivindicar la mística de la desnudez y la selva. Elementos que conectan como si de una red se tratara con todos los elementos que se han dado cita en este 2025. En aquella antigua alabanza, Francisco reconocía la hermandad universal y nuestra dependencia mutua con la naturaleza y con los pobres. Esa visión poética, que eleva la dignidad de toda criatura y denuncia la exclusión, resurge hoy como horizonte y fundamento de toda acción renovadora.

**En no pocas ocasiones Jesús se retiró al desierto a orar:** Lucas 5,16; Marcos 1, 35; Mateo 4, 1-2; Lucas 4, 1-2. Si bien hay que decir que gustaba más frecuentemente de retirarse a la montaña: Lucas 6, 12; Mateo 14, 23.

**Me pregunto,** ¿dónde se retiraría Jesús a orar si su contexto geográfico hubiera sido el de Iquitos, Manaos, Coca o Leticia? Sin ninguna duda su retiro tendría lugar en el desierto verde de la inmensidad selvática con que el buen Dios nos ha obsequiado. Ciento que suele haber poco silencio, pero aún más cierto que el sonido commueve y lleva a la armonía interior. Montaña, silencio, soledad, desierto... en la Amazonía solamente cabría la selva, como lugar de oración, de encuentro profundo e íntimo con el Dios de la vida, una vida desnuda y en abundancia.

El desnudarse es deconstruirse, desposeerse de todo lo anterior y el renacer al ser humano nuevo. San Francisco se desnudó totalmente ante todos los miembros de su ciudad natal...valiente el muchacho. Sin temor al qué dirán, sin remilgos o púdicas justificaciones. Sin dobleces o tibiezas. Se desnudó en cuerpo y alma.

Esta desnudez me lleva a otras tantas; todas transformadoras y generadoras de una mujer u hombre nuevos. **Monseñor Alejandro Labaka** integró y comprendió perfectamente esta

importante mística de la desnudez, ese despojarse de su ser culturalmente constreñido en euskaldun, capuchino, masculino, religioso, consagrado y europeo. También su desnudez se enmarca en la deconstrucción cultural, personal y emocional del ser; para abrirse a los hermanos que son cultural, personal y emocionalmente construidos en otros moldes. La mera desnudez conforma un tratado de misionología. Pero más allá de eso, da vida a una auténtica mística de la desposesión; del abandono, de la minoridad radical y de conformarse en el Cristo encarnado. Para Labaka, la desnudez es tanto literal como mística: implica vulnerabilidad, humildad radical y renuncia, es decir, dejar las armas y los privilegios en la frontera de la selva para que solo el Evangelio, en su desnudez, pase al encuentro con el otro.

### Efímero: Semina Verbi

El concepto de semillas del Verbo (semina Verbi), acuñado por san Justino Mártir en el siglo II y recuperado por el Concilio Vaticano II, constituye un eje vertebrador de la teología misionera que nos lleva hasta el corazón mismo de una opción radical y preferencial por los pobres. La sutileza y fugaz intensidad de lo efímero, muchas veces, no ha sido incorporado a la conexión con la trascendencia y la espiritualidad. Reconocer la semia Verbi en lo efímero, en la desnudez y la abrumadora naturaleza selvática requiere de una especial sensibilidad.

La chambira es un tipo de palma amazónica cuya fruta tiene un efecto geroprotector, antioxidante, antiinflamatorio, antimicrobiano y potencialmente antitumoral, por lo que podría tener potencial farmacológico, de acuerdo a estudios de diversas universidades. El aceite que se extrae de su fruto es utilizado intensivamente por la industria cosmética. Las fibras



de los cogollos u hojas jóvenes son usadas para fabricar hamacas, chinchorros, redes de pesca, cestas, pulseras, cuerdas, arcos, flechas y otros artículos. Cuerpos desnudos reposan sobre hamacas de chambira, cuerpos como el del Venerable Monseñor Alejandro Labaka, que disfrutan del suave balanceo evocando la vivencia durante nueve meses en el interior de nuestra madre, y como en aquel entonces, en un espacio ideal, en un entorno cuidado por y para nosotros. Las hamacas *Huaoranis* (*waoranis*) que Alejandro disfrutaba son especiales por una razón, están confeccionadas sin la utilización de nudos. Son obras maestras del arte efímero de la confección sin nudos, sin elementos que puedan suponer un punto de dolor. Una red que nos envuelve como auténtica metáfora de la colectividad lograda sin摩擦es, sin torsiones y sin forzar éticas o pensamientos.

El arte efímero encarna la belleza del instante, la intensidad de lo que nace sabiendo que desaparecerá. En él, la creación no busca perdurar, sino provocar una experiencia viva, una emoción compartida que trasciende el objeto. Su fuerza radica en la fugacidad, en la renuncia a lo permanente como forma de libertad.

El artista se vuelve parte del entorno, dialogando con el tiempo, la naturaleza y la memoria colectiva. En un mundo obsesionado con la durabilidad, el arte efímero nos recuerda que lo más valioso no siempre se conserva: a veces solo se vive, se siente y se desvanece. La fuerza simbólica del arte efímero adquiere un protagonismo crucial en la vida de fe, en nuestro proceso de conversión permanente en la búsqueda de un Dios que ama nuestras vulnerabilidades, nuestras debilidades y nuestra capacidad indolente ante el sufrimiento del hermano.

### Poesía, agua, casa común, pobres y esperanza.



Las fibras de la chambira hiladas y después tejidas, conforman una hamaca sin nudos, pero no se convertiría en hamaca, si no sustentase a la persona. La encíclica Laudato Si' es un llamado audaz a la conversión ecológica, que implica reconocer cómo la cuestión ambiental y la justicia social son inseparables.

Dilexi te entrelaza directamente el amor a los pobres con esta llamada ecológica: la fraternidad universal se traduce en la opción preferencial por quienes más sufren, recordándonos que en la llamada de la tierra resuena el grito de los desposeídos. El papa subraya que no hay verdadera fe ni auténtica celebración cristiana sin la cercanía concreta y solidaria al pobre, a la mujer marginada, al migrante, a quien sufre exclusión; y exige una acción transformadora que parta tanto del culto como del compromiso público, inspirados ambos en la vida franciscana y el Evangelio de la creación.

En las fronteras políticas, culturales; incluso en las fronteras en los corazones de las personas, que con frecuencia son las más inexpugnables, es la Esperanza en un futuro feliz y en armonía lo que aún nos commueve y genera compasión. Pues cuando la empatía da paso a la acción decidida por el bien común, es de compasión de lo que hablamos. La Esperanza nos lleva a confrontar también con otras muchas fronteras, reales o impuestas, fronteras estructurales de pobreza, discriminación, invisibilización y genocidios silenciosos que pueden llegar a pasar desapercibidos en nuestro día a día.

**La Conferencia Amazónica del Agua**, que acabamos de celebrar en Iquitos, convierte este entrelazamiento de alabanza, denuncia y propuesta, en acción concreta. Allí, creyentes, indígenas, científicos y agentes sociales rezamos y luchamos unidos porque "todo está conectado": defender el agua en la Amazonía es proteger la vida, es justicia para los pobres, es respuesta al Cántico de las Criaturas y es implementar Laudato Si' y Dilexi te sobre el territorio amenazado. El grito por el agua une la voz de los más postergados con el clamor de la tierra, haciendo de la espiritualidad una plataforma de incidencia pública y esperanza política.

En las fronteras políticas, culturales; incluso en las fronteras en los corazones de las personas, que con frecuencia son las más inexpugnables, es la Esperanza en un futuro feliz y en armonía lo que aún nos commueve y genera compasión. Pues cuando la empatía da paso a la acción decidida por el bien común, es de compasión de lo que hablamos. La Esperanza nos lleva a confrontar también con otras muchas fronteras, reales o impuestas, fronteras estructurales de pobreza, discriminación, invisibilización y genocidios silenciosos que pueden llegar a pasar desapercibidos en nuestro día a día.

### Hermana agua de la Amazonía útil y humilde y preciosa y casta.

**Útil** como la Iglesia: "Dios muestra predilección hacia los pobres, a ellos se dirige la palabra de esperanza y de liberación del Señor y, por eso, aun en la condición de pobreza o debilidad, ya ninguno debe sentirse abandonado. Y la Iglesia, si quiere ser de Cristo, debe ser la Iglesia de las Bienaventuranzas, una Iglesia que hace espacio a los pequeños y camina pobre con los pobres, un lugar en el que los pobres tienen un sitio privilegiado.

**Humilde** como la hermana naturaleza, que se dona incansable y sin límites, padeciendo el extractivismo incluso fuera de toda lógica. "Esta hermana clama por el daño que le

provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla."

**Preciosa** como la Conferencia Amazónica del Agua, llena de luz, de esperanza y de lucha por la justicia social y medioambiental. Con una belleza repleta de corazones y vidas entregadas al servicio de aquellos que más lo necesitan, los más vulnerables y olvidados. Que entre otras muchas decisiones se ha llegado al "reconocimiento del derecho de fluir que tienen ríos, quebradas y lagos, libres de contaminación, nutriendo y siendo nutridos por sus ecosistemas. El Agua es un ser vivo y caminamos a su ritmo."

**Casta** como la esperanza cristiana, proclamada en el jubileo, que es la certeza de que Dios no abandona a la humanidad ni a la creación, aun en medio de las amenazas y heridas del mundo. Es mirar el agua como fuente de vida y sacramento de esperanza, símbolo de la confianza en el futuro y de la posibilidad de un renacimiento moral y ecológico para todas y todos. Esperanza casta en la confianza de que la dignidad humana exigen tanto la opción preferencial por los pobres como el cuidado de la Casa Común ya que sólo promoviendo la dignidad de las personas y de la creación se construye un mundo justo y esperanzador.

### Amén

Altísimo y omnipotente buen Señor, tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición. Alabado seas buen Señor por el Venerable Alejandro y la Venerable Inés Arango y por todas las personas que cuidan de los pobres y tu creación.

No seré yo quien quiera acercarme siquiera a la capacidad de amar hechas palabras que tuvo el poverello, así que recurramos a su ayuda para dar fin de la mejor forma posible a este espacio compartido.

### Alabemos al buen Señor:

Altísimo y omnipotente buen Señor,  
tuyas son las alabanzas,  
la gloria y el honor y toda bendición.  
A ti solo, Altísimo, te convienen  
y ningún hombre es digno de nombrarte.  
Alabado seas, mi Señor,  
en todas tus criaturas,  
especialmente en el Señor hermano sol,  
por quien nos das el día y nos iluminas.  
Y es bello y radiante con gran esplendor,  
de ti, Altísimo, lleva significación.  
Alabado seas, mi Señor,  
por la hermana luna y las estrellas,  
en el cielo las formaste claras y preciosas y bellas.  
Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento  
y por el aire y la nube y el cielo sereno y todo tiempo,  
por todos ellos a tus criaturas das sustento.  
Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,  
por el cual iluminas la noche,  
y es bello y alegre y vigoroso y fuerte.

Alabado seas, mi Señor,  
por la hermana nuestra madre tierra,  
la cual nos sostiene y gobierna  
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas.  
Alabado seas, mi Señor,  
por aquellos que perdonan por tu amor,  
y sufren enfermedad y tribulación;  
bienaventurados los que las sufren en paz,  
porque de ti, Altísimo, coronados serán.  
Alabado seas, mi Señor,  
por nuestra hermana muerte corporal,  
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.  
Ay de aquellos que mueran  
en pecado mortal.  
Bienaventurados a los que encontrará  
en tu santísima voluntad  
porque la muerte segunda no les hará mal.  
Alaben y bendigan a mi Señor  
y denle gracias y sírvanle con gran humildad.  
Amén.

Javier Valbuena es hermano y presidente de la **fundación Pondera**, realiza un trabajo arduo, tenaz y constante en aras de un mundo mejor. Las palabras de Hermana Agua vemos que han salido del corazón.

Web ➤ <https://fundacionpondera.org/>



**RECUERDA**  
**24**  
**DE ENERO**  
**REUNIÓN DE**  
**MINISTROS EN**  
**SANTA CATALINA**